

LAS CARTAS DE MARIANA DE ALCOFORADO: UN ENCUENTRO ENTRE EL AMOR, EL PSICOANÁLISIS Y LA ESTÉTICA

MARIANA DE ALCOFORADO'S LETTERS: AN ENCOUNTER AMONG LOVE, PSYCHOANALYSIS AND AESTHETICS

Flor Gallego Delima

RESUMEN

En 1699 aparecía en París la edición de cinco cartas de amor, escritas por una monja portuguesa recluida en el convento de Beja. Estas cartas reflejan la exaltación amorosa femenina sublimada bajo la presión del dolor por la ausencia del amante y el deseo de expresar sus sentimientos. Sin adornos ni ocultamientos, el discurso literario se juega todos los elementos en la construcción del texto. La autora rompe con las normas sociales establecidas, sobre todo en una sociedad que vive serias contradicciones y nuevas búsquedas sociales e individuales, pero niega las condiciones intelectuales y capacidad en la mujer para escribir. Este ensayo intenta hacer un análisis de la obra estableciendo un diálogo entre el psicoanálisis, el feminismo, la literatura, géneros discursivos y el contexto histórico social, que permita indagar sobre los elementos puestos en juego en la dimensión subjetiva de lo humano.

Palabra claves: Literatura, psicoanálisis, feminismo, géneros discursivos

ABSTRACT

In 1699 the edition of five love letters written by a Portuguese nun imprisoned in the convent of Beja, appeared in Paris. These letters reflect the female loving exaltation sublimated under the pressure of pain by the absence of the lover and the desire to express her feelings. Without ornaments or concealments, the literary discourse uses all elements in the construction of the text. The author breaks with established social norms, especially in a society that lives serious contradictions and new social and individual searches, but denies the intellectual conditions and capacity in women to write. This document attempts to analyze the literary work by establishing a dialogue among psychoanalysis, feminism, literature, discourse genres and the social historical context, that allows to investigate the elements involved in the subjective dimension of the human.

Key words: literature, psychoanalysis, feminism, discourse genres.

Flor Gallego Delima. Licenciada en Letras, Universidad de Los Andes. Magíster en Educación. Mención: Lectura y escritura. Psicoanalista, Internacional de Foros del Campo Lacaniano. Cursante de Doctorado en Ciencias Sociales, Estudios Culturales. Profesora Agregado de la Facultad Ciencias de la Educación. Departamento de Lengua y Literatura Universidad de Carabobo. Teléfono (0414) 348 8256

Artículo recibido en Febrero 2015 y aprobado en Marzo 2015

“...lo que realmente importa es la intensidad de lo que se dice o se calla.”

Guillermo Sucre.

La máscara de la transparencia

Desde el siglo XVI y durante el XVII el mundo se agitaba, se alteraba, se dividía entre la imposición y la libertad. Los artistas buscaban nuevos caminos para representar el mundo; se encontraban expuestos ante el desconcierto por el que transitaba el mundo espiritual. Así aparece por primera vez el artista moderno con una escisión interna, el deseo de vivir, huir de las formas establecidas. Estos cambios se vieron reflejados no sólo en el arte sino en la sociedad en general.

La ruptura con las representaciones renacentistas y la apertura a las nuevas formas de expresión, favorecieron la aparición del manierismo que distinguía “toda creación ajena a la naturaleza”. Era manierista lo extravagante, lo raro, lo paradójico, el juego erótico; lo ilógico, lo insondable y absurdo de la vida, la idea de lo teatral, lo dificultoso de la existencia humana.

En este escenario nació Mariana de Alcoforado, el 22 de abril de 1640 en el seno de una noble familia Portuguesa. Mariana es enviada al convento de Beja antes de cumplir los once años. Tiempo después conoció al conde Chamilly, capitán de la caballería francesa. Mariana había sido seducida por el conde y el ingrato, después de vivir un intenso romance partió para Francia dando por terminada su aventura. Sin embargo, las cinco cartas de amor que le escribiera la religiosa, pasaron a la historia como una de las más rotundas expresiones del amor femenino: la monja portuguesa, resignadamente enamorada, escribía desde su celda dando rienda suelta a su pasión, desentendida del mundo exterior, absorta en sus quejas y desvaríos, y dejando un testimonio imperecedero, lo que muchos consideran un verdadero libro de memoria o apuntamiento de amor. En 1669 aparecía en París un pequeño volumen titulado “Cartas portuguesas” que contenía las cinco cartas que Mariana Alcoforado había escrito. Las cartas describen sin rodeos, la pasión y el desengaño amoroso expresados en una suerte de goce, de queja repetitiva que nunca encontrará respuesta manifiesta del otro.

Una reseña de Huerta (1982) presenta un trabajo en el que se plantea un paralelismo entre las cartas de la monja portuguesa de Mariana de Alcoforado y Elizabeth Barrett-Browning una poetisa inglesa, quien escribió Sonetos de la portuguesa –una colección de sonetos amorosos cuyo título intentó disfrazarlos como una traducción–. Se dice que las características de la élite intelectual tanto de la época de Mariana de Alcoforado (siglo XVII) como de la poetisa inglesa (siglo XIX) no aceptaba la condición intelectual femenina, al no reconocer a las mujeres como pensadoras y mucho menos como escritoras. Esto hacía de la epistolografía y de la poesía un medio para expresarse dando salida a los impulsos y sentimientos reservados en el interior.

Las cartas de la monja portuguesa son consideradas una de las obras maestras de la literatura epistolar, al crear una forma original de cartas con tema amoroso. No obstante desde su aparición y aun en nuestros días, algunos dudan la autoría de esta obra. Adjudican su creación a Guillerragues, un recopilador de cartas de soldados franceses de las guerras en Portugal.

Es el caso de Rousseau, que no sabemos si motivado por su misoginia, declararí: «una mujer no es capaz de semejante escritura»(Omaña, 2009). Al contrario de Rousseau, Rainer María Rilke en una carta dirigida a Ilse Blumenthal Weiss en el año 1921 le manifiesta “Hoy como en el pasado, la voz de Mariana Alcoforado es una de las más valiosas y maravillosas a lo largo del tiempo. ¿Y cómo no había de serlo? El grito será siempre el mismo (sólo que no todos los corazones tienen la misma voz intensa en su dolor)”. Rilke se sintió seducido por el intenso sufrimiento ante la pérdida amorosa; la monja representaría “una criatura ideal” para comprender a la mujer”. Tradujo las cartas a su lengua materna y declaró que esto lo hacía para salvar su alma. (Huertas, Pág. 343)

Observamos que tras estos intentos de evitar el libre ejercicio creativo impuesto a la mujer por la élite intelectual de la época, la necesaria presencia de la voz femenina se hace escuchar más allá de las tentativas de acallarla. A nuestra época son muchos los logros alcanzados, no obstante, la reflexión alcanza otros aspectos importantes de atender por su vigencia histórica.

Se trata del feminismo, que de acuerdo al planteamiento de Isabel Carrera (2014) en *Feminismo y postcolonialismo: estrategias de subversión*, se le reconoce como “una de las teorías recientes de mayor poder de transformación en todos los campos del saber, y muy especialmente en las Humanidades” (Pág. 1). Desde esta visión la perspectiva de género ha producido un proceso de cambios profundos en las teorizaciones, así como en la revolución social que se debate en las culturas donde se desarrolla. Es un proceso que se relaciona con otras teorías y movimientos sociales que emergieron a mediados del siglo XX y se vinculan a partir del “término demasiado indefinido de “postmodernismo”” (Ob. Cit.).

Se dice que la crítica cultural, literaria y la teoría postcolonial, transitan rutas análogas con la teoría feminista. El apoyo en principios como la dialógica de Bajtín hace aportes importantes por cuanto reconoce sus raíces en la antropología y esto implica la necesaria presencia de la comunicación y el intercambio. Este principio se opone al individualismo.

Bajtín (2000) plantea que el sujeto no puede concebirse “fuera de las relaciones que lo vinculan al otro” (Pág.156) porque son necesarias para la percepción de sí mismo. Se hace imprescindible la presencia y su reconocimiento para constituirse como Ser y esto se logra desde la comunicación. Desde esta perspectiva la relación del feminismo con las otras teorías, atendiendo a las convergencias y a las divergencias es lo que permite que se nutran y critiquen entre sí. Para el feminismo la deconstrucción del sujeto debe darse desde la perspectiva del sujeto patriarcal por la necesidad de asegurar su valor a la subjetividad femenina “negada, alienada o definida desde el exterior” (Carrera, 2014, Pág. 1). El compromiso debe conducir al reconocimiento de las prácticas estéticas y sociales a partir “de la producción y de/construcción de las relaciones de género” (Ob. Cit.).

Al ubicarnos en el contexto histórico y social en el que esta monja escribió las cartas, se evidencia la falta de lugar que se le adjudicaba a la figura femenina en relación a su desarrollo o posibilidad de elección. Mariana fue enviada al convento de Beja antes de cumplir los once años; era la segunda de ocho hermanos de una familia pudiente de Portugal. En la época casaban a la primera de las hijas y a las otras las confinaban a un convento, así se evitaba gastar el dinero en dote. Esta decisión estaba determinada por el padre.

Las jóvenes religiosas de Beja, por pertenecer a familias acomodadas, tenían libertad para establecer vínculos sociales: se hacían reuniones de esparcimiento, representaban comedias, podían recibir visitantes. Hasta el rey estuvo de visita en algunas oportunidades. Fue de tal magnitud su importancia que llegó a ser una de las instituciones más importantes de Portugal (Henríquez, 1982). Mariana vio a Chamilly por primera vez en el campo de ejercicios de la tropa que se encontraba a la vista del convento, así que no es de extrañar que las monjas contemplasen con frecuencia aquel entretenimiento.

Es importante advertir que en esa época las pasiones amorosas eran muy cuestionadas, se calificaban como una enfermedad del espíritu cuya única esperanza de liberación era mediante “el arma victoriosa de la razón” (Henríquez, 1982, Pág. 484). La pasión amorosa “ata el espíritu del hombre y lo limita”. Podemos decir que Mariana da al trasto con esta creencia, le da rienda suelta a sus sentimientos y se conduce con determinación; su comportamiento respondía más al movimiento social de la época representado en el manierismo, la búsqueda personal y subjetiva. En tal sentido le confiesa a Chamilly de manera franca su deseo y la fantasía envuelta en él:

Desde aquel mirador te vi pasar, con aires que me arrebataron, y en él estaba el día que comencé a sentir los efectos de mi desatinada pasión. Me pareció que deseabas agradarme, si bien aún no me conocieses. Supe que reparabas en mí, distinguiéndome entre las demás compañeras. Imaginé que, cuando pasabas, apetecías que te viese y admirase tu destreza y garbo al hacer caracolear al caballo.

Los datos que se tienen de este caballero no lo caracterizaban como un hombre con una personalidad interesante, ni una inteligencia sobresaliente, Saint-Simon en Blanqué (2001) “era tan tosco y necio que costaba trabajo concederle genio alguno; para quien lo conociese resultaba difícil que pudiera despertar tamaña pasión”. Como mérito se destacó su valor militar. La vida que llevaba la monja parecía estar cargada de una profunda monotonía y muy distante de lo que pudiera ser su vocación religiosa:

Te agradezco, en el fondo de mi corazón, todas las mortificaciones que me causas y aborrezco la tranquilidad en que vivía antes de conocerte.

Es evidente que la presencia de Dios no campeaba en el alma de Mariana ¡Pudiera yo salir de este aborrecido convento, y no esperaría en Portugal a que se cumplieran tus promesas! Iría sin escrúpulos en busca tuya, y te seguiría y amaría en todas partes.

Su confesión es desgarradora, las cartas muestran los síntomas de la pasión femenina: quejas, reproches, coqueteos, palabras dulces, propuestas de nuevos encuentros. Se muestra en ella una riqueza emocional desbordada, sus cartas adquieren relevancia al ser descubiertas. La trascendencia del objetivo inicial –dar a conocer al olvidadizo toda la pasión generada- se logra por la intensidad poética que expresa. Devela su desdicha sin fingimientos, y junto a la desdicha también dejar ver el poco ingenio que muestra el amante en su escritura:

No me digas en tus cartas cosas superfluas, y que me acuerde de ti. Ni puedo olvidarte, ni desecho la idea que me hiciste concebir que vendrías a pasar un tiempo conmigo.

No responde a los modelos de comportamiento esperados para la época y con ello se rompe con las formas de escritura. No hay ocultamiento y esto le da un nivel artístico a las cartas, conectan los sentimientos de abandono y desencanto con la visión subjetiva del lector, de allí la trascendencia que alcanzan “...una asombrosa modernidad atribuible a su verdad esencial, a su desnudez, sin el adorno inútil de la moda” (Blanqué 2001). Aunque se queja por el sufrimiento que ese amor le ha ocasionado, reconoce el sentido que dio a su vida “cargada de monotonía”. Lo más conmovedor es la confirmación de su soledad y de su doble encierro: el convento y el encierro en un amor del que pareciera no tener escapatoria.

Una importante reflexión que asoma en la dialógica del texto y la teoría de Bajtín tiene que ver con el elemento referido a los géneros. Bajtín plantea que la producción de cualquier enunciado apela de inmediato a un género discursivo. Cuando hablamos hacemos uso de diversos géneros discursivos aunque no nos demos cuenta de ello. Esto significa que la práctica dialógica nos permite reconocer en un discurso el género al que pertenece, así como aproximarnos a su extensión.

Se distinguen géneros menores, referidos a la comunicación práctica e inmediata. Entre ellos se encuentra el saludo, los diálogos, las epístolas. Los géneros mayores se refieren a aquellos que tienden a una comunicación que permanece en el tiempo, es el caso de la novela. Plantea el autor que cuando este segundo género incluye géneros primarios, estos últimos pierden la inmediatez y adquieren un carácter especial dentro de la novela.

No obstante, en el caso de *Las cartas de la monja portuguesa*, que de acuerdo a las afirmaciones de Bajtín pertenecen a los géneros menores como prácticas discursivas, habría que preguntarse acerca de su inclusión en esta clasificación por su carácter trascendental que las convirtió en una obra literaria, con sentido propio y autonomía aunque se trata de textos epistolares.

El otro aspecto importante de reflexionar es lo relativo al carácter dialógico de estas cartas. Si las epístolas se inscriben como un tipo de texto “orientado al discurso ajeno reflejado”, de acuerdo a las afirmaciones de Bajtín (2000) en Doll y Salomé(S/F); que todo discurso está dirigido a una contestación que no puede “evitar la influencia de la palabra-respuesta anticipable dada la naturaleza dialógica del pensamiento [...] las cartas incluyen de modo composicional (op.cit.), o como programa, en otros términos, la respuesta anticipada del otro”, la relación dialógica que se establece en *Las cartas de la monja portuguesa* poco responden a estas afirmaciones: La voz de Mariana se presenta sola, sin la respuesta esperada el elemento constante en este género: la presencia de una sola voz aislada y emblemática de la soledad final de la mujer que escribe: “voz única que se eleva, busca alcanzar al otro y luego se calla en soledad, como destacan García Calderón y García Peinado. Los autores proponen una división de la progresión del texto en tres momentos principales: *espoir*” de ser amada, *désespoir*” de no serlo y *“adieux”* que representa la ruptura final. (Huertas, Pág. 3)

Huertas (s/f citado por García, Á. y Peinado, M. (2008).) plantea como razón motivante de este tipo de escritura, así como de la poesía, la necesidad de llenar el vacío dejado por el abandono del amado o la búsqueda de alivio a la soledad. Mariana habla y se responde; lo que pudiera inter-

pretarse como respuestas del conde, no se corresponden con el llamado de la monja:

Sus impertinentes protestas de amistad, las ridículas finezas de su última carta, me hacen ver que recibió todas las mías, sin que le causaran la más leve impresión ¡Y las leyó! ¡Ingrato!

Ya en su última carta, establece distancia y le manifiesta:

Por última vez le escribo. Espero que por el tono y estilo de esta carta advierta que por fin llegué a la conclusión de no haber sido nunca amada y de que por tanto debo dejar de amar...

Para estudiar la literatura amorosa femenina, las cartas de la monja portuguesa constituyen una referencia importante de tomar en cuenta. Por una parte, la espontaneidad sin regodeos lingüísticos, sin asomo de erudición, expresan una sensibilidad sublimada bajo la presión del dolor, y por otra, reflejan ese mundo en movimiento, inestable que originó el manierismo y el barroco, para dar paso más adelante al modernismo, tal como se refleja en estas cartas de acuerdo a las afirmaciones de Blanqué (2001). El discurso literario se juega todos los elementos en la construcción del texto, el contexto histórico y social reflejado abiertamente a través de Mariana.

¿Qué dice el psicoanálisis?

“Ante el amor una falta, un vacío...”

Pudiera decirse que se representa el “deseo paterno” expresado en la vida del convento, y lo que se sale en Mariana, un objeto de amor “el conde”, que taponan la pregunta por el amor de ella. El epistolario, atendiendo a los aportes de Freud, tiene un propósito sustentado en el deseo de reconocimiento por parte del objeto de amor, se “sublima” a partir de un síntoma que no se concreta y que genera interrogantes acerca de la forma de cómo explicar lo real que se esconde tras el amor; es la relación con el inconsciente y el amor de transferencia.

La queja, aunque directa y sin rodeos no aprehende la realidad, a lo que apunta es a la insatisfacción, enfatizando la falta pero sin tener clara

su entidad. La escritura apunta a lo que se llama un nuevo anudamiento, pasar a lo escrito conforma un hilo que une al objeto que se repite en ese texto. Freud (1996) descubre a través del psicoanálisis la actividad que proviene de las fuerzas latentes de las pulsiones más allá de lo que se manifiesta del goce artístico.

En la escritura de cartas es evidente la necesidad de establecer un intercambio con otro. Esto significa que hay una intencionalidad de esperar algo que se ofrecerá, es un intento de diálogo. Sin embargo, cuando Mariana se da cuenta de que su deseo no es satisfecho, pero el hecho de escribir atenúa el sufrimiento que supuestamente el otro ha ocasionado, la escritura se va convirtiendo en su propia motivación para disminuir su angustia y desolación. Como si la actividad literaria le ofreciera el símbolo adecuado para el sufrimiento y la liberara de él mediante la escritura. Así lo intuye y lo manifiesta:

Escribo más para mí que para ti. Mi amor ya no depende del modo como me trates.

El objeto de amor se presenta en relación con el deseo, esto significa que se explora el campo del objeto. Freud (1996) encuentra que una de las vertientes del amor es la identificación con el objeto amado; en la medida que las características del objeto son enaltecidas, se ama más porque se está amando a sí mismo.

Aunque la sublimación del acto creativo da cuenta del montaje pulsional, queda siempre un resto desexualizado que insiste y hace signo al inconsciente del lector. Se busca conocer el espacio de su objeto de amor, pero la no respuesta se convierte en el vehículo de la queja, que bien pudiera encontrar analogía con algunos versos del Cántico espiritual de San Juan de La Cruz, aunque existan diferencias sustanciales entre ambos escritos.

¿A dónde te escondiste,
Amado, y me dexaste con gemido?
Como el ciervo huiste
Habiéndome herido;
Salí tras ti clamando, y eras ido. (1983 p7)

En el caso de Mariana:

Es terrible la violencia con que remuevo mis sentimientos, en el ansia de hacértelos comprender por escrito: ¡Cuán feliz fuera yo, si los pudiese medir por la vehemencia de los tuyos!

Mas ni puedo fiar en ti, ni dejar de decirte, con harto menos viveza de lo que siento, que no debías mortificarme tanto -¡tanto!- con un olvido que me enloquece y que a ti debiera avergonzarte. Al menos sería justo y legítimo acallar los lamentos de mi desolación, que preví al verte marchar

Desde el psicoanálisis, la función del falo como significante de la falta (y no como objeto de la sexualidad masculina) es la de abrir el campo del amor y del deseo; la relación entre el que ama y el objeto amado equivale a la relación de transferencia psicoanalítica. “El Amor de transferencia le abre al sujeto el camino hacia el enigma de su deseo con el deseo del Otro” (Rabinovich: 2015). El objeto metafórico de amor está en relación con el significante primordial de cada uno, palabra que estructura al sujeto en su proceso de construcción subjetiva.

Y con todo, me parece que tengo un no sé qué de enamorado apego a las tristezas de que tu solo eres causa. Te consagré la vida desde que en ti se posaron mis ojos, y siento en sacrificártela un místico placer.

En este caso amante y amado juegan roles contrarios: la amante es el sujeto activo en el amor, algo le falta a pesar de no saber cuál es la falta y le adjudica al ser amado la completud de su carencia. Si interpretamos la queja de Mariana desde la postura de Lacan (1969), se trata de creer que la falta – ese vacío– es producida por el otro y no resultado de una escisión inicial, en tal sentido con esta afirmación se puede sintetizar en palabras de este autor:

“Amor es dar lo que no se tiene a quien no es”

Esto refleja que el padecimiento es un goce

Te exhorto a que me socorras de este modo, para que pueda yo vencer la flaqueza de mi condición y acabe desesperada con todas estas irresoluciones.

La escritura apunta a lo que se llama un nuevo anudamiento, pasar a lo escrito conforma un hilo que une al objeto que se repite en ese texto.

Lo escrito es un goce del cuerpo del Otro, de la lengua que según Lacan (1969) proviene de todas las mujeres. Por eso se habla de la lengua materna. Habla de un goce y trasgresión suprema cuando la escritura se da en el recorte que hace la letra, del objeto que la causa produciendo efectos inquietantes entre el poeta y el lector.

El amado es el sujeto pasivo, el objeto amado; no se encuentra en posición de falta. Esto lo coloca en una posición ambigua, por estar entre el ser y el tener. Ella no sabe por qué lo ama y él desconoce qué lo convirtió en objeto de amor. Ambos comparten un no saber acerca del amor.

Freud en *Tres ensayos para una teoría sexual* (1996) ubica del lado de la mujer la actividad porque indica que en lo femenino se encuentra el no tener (falo, complejo de castración) y lo pasivo del lado masculino, porque tiene falo. La definición de activo y pasivo se establece en relación con la falta y no con la diferencia de sexos. Así “el lado fuerte responde a la falta experimentada y el lado débil es el del ser amado, de lo pasivo.”

Finalmente, se puede decir que el manejo estético del lenguaje en estas cartas junto a su declaración amorosa-denuncia, refleja una inmensa fuerza de seducción y de erotismo. Se coloca al lector en la delicadísima frontera entre la realidad y la ficción, en situación de estar, de padecer; se desdobra su estado contemplativo y lo convierte en un sujeto en quien la fuerza erótica también actúa. Un poder acrecentado por las cualidades técnicas del género epistolar, por la potencia ficcional (y ficcionalizante) de las cartas.

Las formas de acercamiento a lo sublime consisten en la creación de un todo orgánico por la selección de elementos significativos. Se revelan los momentos más elevados o significativos para fusionarse en una unidad. Barthes (1974) plantea que con la palabra está en consideración la “literaturidad” que pudiera traducirse como lo que trasciende al texto, una distinción ubicada en el nivel del oyente o lector.

Hallamos en Mariana la terrible aceptación de un destino irremediable. Continuó su vida en el Convento, fue elegida abadesa, con derecho al tratamiento de “Madre” dada su condición de aristócrata. El 23 de julio de

1723 a los ochenta y tres años de edad, tras dolorosa enfermedad murió, en el mismo convento donde residió durante setenta y dos años. Mariana de Alcoforado y su única e inigualable obra son consideradas cumbres de la literatura portuguesa. (Gallego:2006).

A manera de conclusión

Mariana de Alcoforado es viva muestra de la subjetividad de lo humano. Su comportamiento y su acción no respondieron a las normas morales establecidas para la época; todo en ella se desbordaba. De alguna manera los cambios sociales se producen por razones similares. En tal sentido, la enseñanza y el acercamiento al conocimiento deben estar abiertos a estos cambios. Desde esta consideración, se hace necesario ofrecer en los estudios lingüísticos el encuentro con el lenguaje desde esta dimensión. Entendida como una dinámica que rebosa los intentos de sometimiento a posturas rígidas o enmarcadas, en el caso de la literatura, en inflexibles cánones que impiden reconocer la riqueza de su autonomía.

REFERENCIAS

- Alcoforado, M. (1975). *Cartas de amor de la monja portuguesa*. México: Grijalbo, S. A.
- Bajtín, M. (2000). *La huella del otro*. México. Taurus
- Barthes, R. (1973). *El placer del texto*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Blanqué, A. (2001). *Mariana de Alcoforado: monja, escritora, amante*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2001/07/15/sem-blanque.htm>
- Carrera, I. (2014). *Feminismo y postcolonialismo: estrategias de subversión*. Universidad de Oviedo. Recuperado de: http://www.bivipas.info/bitstream/10720/466/1/D-352-Carrera_Isabel-276.pdf
- Doll, D. y Salomone, A. (s/f) *La literatura menor de Gabriela Mistral y Victoria Ocampo: la prosa epistolar y las alianzas*. Universidad de Chile. Recuperado de: www.gabrielamistral.uchile.cl/estudios/solomonedoll.html
- Freud, S (1996). *Obras completas*, tomo 2. Madrid. Biblioteca nueva.
- Gallego, F. (2006). *Una pasión amorosa en los espacios religiosos: Maria-*

na de Alcoforado. Revista del Campo Lacaniano de Venezuela. La azotea. Año IV. Número 4, junio

Henríquez, C. (1982) Estudios y conferencias. La Habana: Letras cubanas

Huerta, J. (1982). La teoría literaria de Mijaíl Bajtín (Apuntes y textos para su introducción en España. En Dicenda: Cuadernos de filología hispánica

Huertas, C. (S/F) Universidad de Córdoba. Reseña de: García, Á. y Peinado, M. (2008). Mariana Alcoforado / Elizabeth Barret-Browning: Cartas portuguesas / Sonetos de la portuguesa. [Edición, estudio y traducción]. (Colección Mezquita, N° 1 - Literatura traducida). Granada: Comares.

Lacan, J (1969). Seminario 17, El Reverso del Psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 1992.

Miller, J (1979). Teoría de la lalengua. En revista Analítica. Editorial Ateneo. Caracas.

Omaña, L. (2009) Ausencia y realidad de la ausencia. Notas sobre eros y el cuerpo de eros, a propósito de las cartas de la monja portuguesa. Extramuros v.12 n.31 Caracas oct

Yurman, F. (2005) Sigmund Freud. Editorial CEC, SA, Los libros de El Nacional. Caracas.